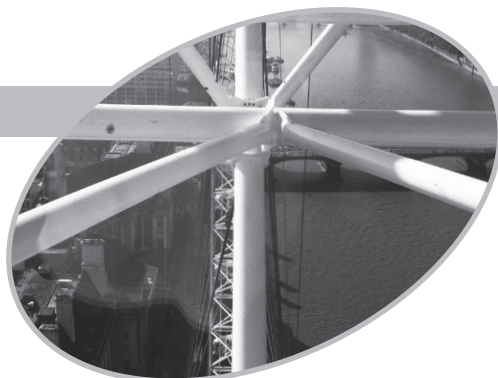


La radio en tiempos de movilidad y networking



José Luis Fernández

Doutor em Ciências Sociais
Professor de Semiótica da Universidade
de Buenos Aires (Argentina)

E-mail: jl.fernandez@ibopeinteligencia.com.ar

Resumen: Este artículo pone el acento en la movilidad del broadcasting radiofónico pero desde la preocupación actual por la movilidad productiva y en networking. ¿Los estudios sobre movilidad se deben diferenciar duramente de los estudios sobre fenómenos estáticos? ¿Cómo compete la movilidad networking con la movilidad broadcasting? Recuperaremos el concepto del utopismo para comprender las relaciones de lo radiofónico con el resto de las mediatizaciones con las en el espacio social. Veremos como Arnheim e Eco incorporaron la figura del viaje en sus escritos y, indagaremos acerca de los resultados de esas reflexiones.

Palabras clave: Movilidad, broadcasting, networking, radio, producción, recepción.

O rádio em tempos de mobilidade de networking

Resumo: Este artigo enfatiza a mobilidade da radiodifusão, mas a partir da preocupação atual com mobilidade produtiva e networking. Os estudos sobre mobilidade devem se diferenciar nitidamente dos estudos sobre os fenômenos estático? Como a mobilidade networking compete com a mobilidade de radiodifusão? Vamos recuperar o conceito de utopismo para entender as relações do rádio e demais mídias no espaço social. Para tanto veremos como Arnheim e Eco incorporaram a figura da viagem em seus escritos e, questionaremos os resultados dessas reflexões para o desenvolvimento de pesquisas sobre a vida do rádio no contexto midiático atual de mobilidade.

Palavras-chave: Mobilidade, broadcasting, networking, produção, recepção.

The radio in times of mobile networking

Abstract: This article is focused on the mobility of the radio's broadcasting but from the present preoccupation by the productive mobility in networking. Would it be necessary to differentiate studies on mobility in front of studies on static phenomena? In which levels the mobility networking competes with the mobility broadcasting? The paper reviews the concept of the utopianism to understand the relationships among radio with the rest of media; the paper take in advantage both Arnheim and Eco's description about the relationships between the figure of the journey and the radio reception in his writings and analysis and, finally, the results of these conclusions.

Keywords: mobility, broadcasting, networking, production, reception.

Las mediatizaciones móviles están en el centro de la escena. Sus soportes tecnológicos son los *smartphones*, las *tablets*, las aparentemente efímeras *netbooks*. Los usos sociales de esa movilidad que más interesan a la teoría son las *producciones* individuales subidas a las redes, es decir, lo que es considerado como una etapa superior del *networking*. Desde allí, con más entusiasmo que resultados, también se va convirtiendo en móvil la acción *colaborativa* en los discursos que circulan en los intersticios de la cultura.

Todos los tipos discursivos son interpelados por la movilidad: la información en todas sus variantes, la ficción y muchos de sus formatos, la música y los diversos cuestionamientos que se hacen a la industria, la publicidad que nos alcanza en los espacios menos pensados, etc.

Junto con las observaciones sobre los nuevos fenómenos que produce la movilidad y sus relaciones con el *networking*, pa-

rece inevitable el anuncio de las consecuencias que esas novedades generarán sobre las teorías y metodologías para el estudio de las mediatizaciones.

Sin embargo, la producción que desde sus dispositivos móviles generan los ciudadanos de a pie convive con el fenómeno de individuos leyendo o escuchando, es decir, *recibiendo* discursos, mientras se desplazan por el espacio urbano, realizan sus ejercicios físicos o, muy frecuentemente, mientras trabajan y/o estudian. Si bien lo que se expande más velozmente es la movilidad productiva, la movilidad receptiva sigue avanzando y pasando desapercibida dentro de las grandes tendencias que tiñen a nuestra actualidad. Y, aunque parezca increíble, no hay todavía una teoría sobre ese tipo fenómenos. ¿La movilidad receptiva y la movilidad productiva son parte del mismo sistema de intercambio comunicacional o se trata sin más de dos etapas diferenciadas de la mediatización móvil?

Este artículo pone el acento en la *movilidad* del *broadcasting* radiofónico pero, si bien tendrá en cuenta la historia de esa movilidad, se la pondrá en relación con la *movilidad productiva*. Logan y Scolari (2010, p.170-174), historiando las relaciones entre información y movilidad, diferencian *ubicuidad* (la información se acerca al receptor), *portabilidad* (el receptor recibe la información pero en traslado) y *movilidad* (el receptor también puede emitir mientras se mueve). Es decir que la *movilidad* novedosa es la *movilidad* productiva vinculada en ese momento, hace apenas tres años, a la presencia de los *smartphones* y la expansión del wi-fi con las posibilidades de expandir toda la vida interactiva y colaborativa a los individuos allí donde ellos estuvieren.

Ese mismo enfoque lo encontramos un trabajo apenas previo de Igarza según quien (2009, p. 27) los dispositivos móviles afectan muy especialmente la vida en la sociedad urbana: “de entre todas las TICS conocidas, la telefonía móvil es la que potencialmente tiene más impacto directo en el uso y navegación

de los espacios urbanos”¹. La proposición de Igarza también es compleja y muy rica, porque desde ella, por un lado, se construye una sociología del ocio-intersticial (Capítulo 2 y 3) y desde ese punto de vista del ocio intersticial y sus conflictos con el tiempo de trabajo se comienza en los siguientes capítulos a evaluar los consumos de contenidos a través de los dispositivos móviles.

Logan y Scolari ubican, como corresponde, el *broadcasting* radiofónico en el período *eléctrico* de la relación información-movilidad, previo al *digital* en el que se impondría la *producción* de la información por el también receptor. Igarza le otorga poco espacio a la radio en ese escenario de competencia intersticial entre mediatizaciones y prácticas sociales, muy posiblemente por el hecho de que estaba pensando solamente en las nuevas mediatizaciones y en los nuevos usos de las tecnologías móviles, más vinculadas al *networking* que al *broadcasting* aunque en muchos de los consumos que menciona, si bien llegan a través de *nuevos medios*, no parece haber en todos los casos un ruptura con las emisiones centralizadas propias del *broadcasting*.

En un artículo que publicamos en 2009, describíamos a la radio como un medio, precisamente “con una vida en gran medida intersticial...” (Fernández, 2009, p. 108) y decíamos que las “condiciones de base” para que la radio siga existiendo (en realidad, como veremos, cierto tipo de radio aunque el más importante) son:

- Que haya instituciones emisoras que produzcan textos de sonido, con preeminencia de fragmentos en vivo e informativos.
- Que haya sectores de la sociedad, más o menos extensos, interesados en recibir textos de sonido, con preferencia por textos con fragmentos en vivo e informativos, es decir, como fuente al menos parcial de construcción de imagen del mundo en que se vive.
- Que a esos sectores sociales les interese

¹ Acerca de la importancia que le otorgamos a las relaciones entre mediatizaciones y espacio urbano ver Fernández 2008: 11 12.

ejercitar esa recepción, mientras desarrollan otras actividades sociales, es decir, fuera de la quietud del hogar aunque incluyendo las actividades y movimientos dentro de él. (Fernández, 2009, p. 108-109).²

Las propuestas de la radio de insertarse en la movilidad de la vida social comienzan con la muy temprana presencia de la radio, aún de válvulas, en los automóviles y explota con la miniaturización del transistor (esto está bien observado por Logan y Scolari). Ya en la década de 1960, la radio se presenta como móvil y “siguiendo a la audiencia” como en este aviso de Radio El Mundo, en el que conviven *broadcasting* y *movilidad*.³



Figura 1 – Publicidade da Rádio El Mundo

Para estos temas nuevos sobre las nuevas y las viejas mediatizaciones conviene tener presente un comentario en el prefacio del libro en que nuestro artículo citado está incluido, donde bajo el título “Los medios en la era post-masiva” se advierte que, si bien “...los discursos ‘extincionistas’ están de moda... parece ser que los medios masivos nunca terminan de irse...” (Carlón; Scolari, p. 8). Además, sabemos que nuestros análisis

² Hay proposiciones que auguran una presencia de aspectos de lo radiofónico en la actual etapa de mediatizaciones. Es el caso de, por ejemplo, de Nadini de Almeida López (2012) quien fundamenta que el radioreportagem es el género del futuro radiofónico. Como se verá aquí, el radioreportaje está incluido en el tipo de radiofonía que pensamos que va a permanecer.

³ Aviso de Radio El Mundo, Revista Leoplán, 4 nov. 1964 (publicado en Tobi 2008, p. 83).

sobre lo radiofónico deben estar prevenidos de la *excesiva concreción* de sus resultados (la presencia de la voz, del ruido o de la música) o de su *excesiva abstracción* (importancia y/o efectos sociales *macro* de la radio a partir de su existencia previa, ni descripta, ni explicada). Así que siempre debemos tener cuidado en no responder con proposiciones generales a los olvidos que frecuentemente sufren las mediatizaciones del sonido.

Dos temas, entonces, interesan aquí. En primer lugar, ¿los estudios sobre *movilidad* se deben diferenciar duramente de los estudios sobre fenómenos estáticos? Y, en un segundo momento, ¿cómo compite la *movilidad networking* con la *movilidad broadcasting*?

Para hacer frente a esas dificultades, por un lado, hemos abordado el análisis de los textos radiofónicos privilegiando en un primer momento el componente *espacio construido* por sobre el de *contenido incluido*, y por el otro hemos definido casi desde un principio al discurso radiofónico como “*intrínsecamente utópico*” (Fernández, 1988) para dar cuenta de la importancia central de la articulación de múltiples espacios - intra y extramediáticos - en la conformación de los textos radiofónicos.

Esos rasgos textuales de relativa abstracción espacial son complementarios del funcionamiento del medio con respecto a la recepción, en la que el sujeto *no es fijado espacialmente* y puede trasladarse, mientras continúa, aun involuntariamente, escuchando. Es decir que siempre nos resultó evidente esa característica *intersticial* de la escucha radiofónica que mencionábamos, respecto del conjunto de la vida social con la que convive.

Tal vez por estas características distintivas, autores como Rudolf Arnheim y Umberto Eco - insoslayables en el momento del reconocimiento a los aportes teóricos en el campo de los medios en *broadcasting* en general y de lo radiofónico en particular - han utilizado de diferentes maneras la perspectiva del *viaje del receptor*, tanto en la descripción como en la explicación de sus observa-

ciones del fenómeno de la radio en nuestra sociedad. Es decir, que la reflexión sobre la *movilidad* de la audiencia tiene una larga aunque lateral tradición dentro de los estudios del *broadcasting* radiofónico.

En ese marco, creemos que es de utilidad recuperar aquí las características generales del concepto y del régimen del *utopismo* para comprender las relaciones de lo radiofónico con el resto de las mediatizaciones con las que compite en el espacio social; luego, veremos las maneras en que, tanto Arnheim como Eco, incorporaron la figura del *viaje* en sus escritos y análisis y, por último, indagaremos acerca de los resultados de esas reflexiones para el desarrollo de la investigación acerca de la vida de lo radiofónico en el actual contexto mediático.⁴

● Utopismo: el punto de vista frente al espacio discursivo

Trousseau (1994) formuló, siguiendo a Cioranescu, el concepto del *utopismo*, en tanto que actividad general del espíritu aplicable, como tal, a las ciencias, la economía, el urbanismo, la política, la historia, la ciencia ficción, etc. Es el mismo fenómeno que Traversa (1994, p. 66), consideraba como “un régimen standard del aparato psíquico...tan frecuente y exigido como las tantas otras formas del velar y del soñar”.

Es reconocido el lugar que se le ha asignado al *punto de vista* en la propia construcción de los objetos que se pretende estudiar. Ya en Platón, la mirada del filósofo (en su caso, plena, transparente, lúcida) se confrontaba con la dificultosa observación de la realidad representada en la pared de la caverna a partir de la reflexión de la luz de la hoguera.

Ese punto de vista, considerado consti-

tuyente de la observación científica, tiene en el caso de lo radiofónico un interés especial porque se ha mostrado resistente a ser penetrado por el análisis discursivo y, más notoriamente, por las dificultades de *acumulación* que han tenido esos análisis. La presencia central y fascinante de la voz y la de lenguajes *externos* al medio, como la música o el drama, dificultan la captación de su especificidad.

En nuestro trabajo de análisis, siguiendo a Arnheim, hemos prestado especial atención a la *dimensión espacial* de los textos radiofónicos.⁵ Pero la descripción de espacios y la del espacio desde el que se hace la descripción son, como vimos, problemas de actualidad en ciencias sociales.

En el diccionario existen acerca del término espacio dos acepciones principales, complementarias pero parcialmente contradictorias: “continente de todos los objetos que existen a la vez” y “parte de este continente ocupada por cada uno de los dichos objetos sensibles”. Es decir que la misma definición de espacio trata de preservar un compromiso relacional entre el *continente* y lo *contenido*.

Ante esa disyuntiva, encontramos al menos desde Platón, la decisión de tomar a lo social como un espacio general, dado y abarcable por el pensamiento, en el que se pueden *poner* y *sacar* cosas (discursos, personajes, dispositivos técnicos, acciones), prever zonas y rangos de incidencia, etc. Cuando el filósofo se negaba a admitir a los poetas en la ciudad, hacía en realidad más una selección de *géneros* que de *oficios*. Debían expulsarse las que describe como artes imitativas - la epopeya, la tragedia, la pintura - y conservarse “...los himnos a los dioses y los elogios a los hombres de bien...” (Platón, 1982, p. 205).⁶

⁴ Por supuesto, hablar de *observación* de textos percibidos a través de la audición merece una discusión en la que espero avanzar en próximos trabajos. Debe tenerse en cuenta, de todos modos, que en todo este trabajo nos centramos en los problemas del “observador en el discurso científico” y no en el del “sujeto receptor social”.

⁵ Una reseña acerca de las dificultades en el análisis del discurso radiofónico, la justificación de la perspectiva espacial para encarar ese análisis y sobre la imposibilidad de sostener la existencia de un lenguaje radiofónico, en Fernández, 1994.

⁶ La lectura que hacemos aquí deviene, aunque simplificada, de Genette, G, 1977.

La existencia de ese punto de vista es posible porque responde a una concepción de lo social y lo discursivo ubicada en un espacio equivalente al que da la intuición perceptiva. Es el tipo de espacio conceptual necesario para que existan *proyectos de utopía* (desde este punto de vista, el modelo de *la caverna* actúa en Platón como *contraespacio* necesario para la comprensión conceptual del espacio construido y privilegiado: la observación clara y directa se opone a la observación distorsionada e indirecta).⁷

La concepción *unicista* del espacio social entra en crisis a finales del siglo XIX. Según Traversa, que lo ve desde la semiótica de los medios, convergen allí dos series de fenómenos difícilmente escindibles:

– A nivel *conceptual*, la aparición de doctrinas sobre lo social, lo cultural y lo humano que ponen en cuestión el concepto de *unicidad*, tanto en el plano social como individual (el marxismo, el psicoanálisis, la antropología, las reflexiones nietzscheanas sobre la cultura).

– A nivel *práctico*, el hecho de que las nuevas utopías, al dejar el soporte exclusivo del libro, se ven obligadas a incidir inmediatamente en la propia práctica social, además de su asentamiento en los libros. El socialismo utópico urbanístico, el olimpismo y el vegetarianismo *actúan*, con mayor o menor éxito en la sociedad.

A pesar de que es imposible profundizar aquí acerca de las consecuencias de estos fenómenos, puede verse claramente que son muy diferentes de las producidas por las etapas previas: frente a un barrio diseñado y construido de acuerdo a un cierto modelo general de vivienda obrera, por ejemplo, la concepción general deberá pasar las pruebas del uso efectivo, del gusto estético sectorial,

⁷ Así, la *observación* del filósofo, es *directa* y se hace bajo la luz natural y plena del sol, oponiéndose a la del observador de la caverna, que percibe la imagen *reflejada* sobre la pared gracias a la luz artificial y direccionada del fuego que ilumina la caverna. Por otra parte, y muy significativamente, este observador está encadenado, en oposición al filósofo que no denuncia sujeciones espaciales. Platón VII 381 y sgtes.

de la adaptación a los cambios del conjunto de la sociedad, etc. La existencia de esa intersección entre el espacio virtual del proyecto, y el efectivo de la práctica social, es lo que lleva a Traversa a postular que, desde el siglo XIX, las *utopías* dejan paso a las *mixtopías*. Debe retenerse esa idea de tensión entre la observación de los fenómenos sociales y la puesta en obra de las ideas de base utopista. ¿Qué ocurre con los medios y especialmente con un medio tan escurridizo como la radio?



Se observan realidades textuales o de recepción desde un punto de vista sin fijación espacial que se dirige a un espacio transparente

● Utopismo y viajes respecto a lo radiofónico

Como dijimos antes, el hecho de que dos autores que le han dedicado profunda atención a la vida del medio radiofónico hayan utilizado la recepción *en viaje* para describir algunos de sus fenómenos, no puede no presentar interés. Se trata, en definitiva, del *punto de vista* de quien observa y reflexiona sobre lo observado.

Arnheim en los años '30 y Eco en los '70 describen fenómenos de lo radiofónico y ambos utilizan, efectivamente, figuras de viaje para describirlos. ¿Qué muestran y qué ocultan esos caminos?

El autor alemán escribe en las primeras épocas de la radio intentando fundar una estética radiofónica, de bases psicológico-gestálticas, del mismo modo como se había intentado previamente con la pintura y el cine. En ese marco, la figura del viaje aparece dos veces. Su Introducción comienza con un via-

je propio, en el transcurso de unas vacaciones, y Arnheim se muestra fascinado por la posibilidad que le brinda la radio que emite en un café de la costa italiana de ponerse en contacto, por decirlo así, con la cultura universal (Arnheim, 1980, p. 15). En el caso siguiente, ya en el final del libro, el viaje no lo realiza el autor sino un *ciudadano medio* quien, descrito por el observador que permanece ajeno, sale de su hogar – en donde es muy posible que ya estuviera escuchando la radio – y es acompañado, al atravesar la ciudad, por su sonido, que va brotando de di-

Llamamos show radiofónico a esos programas que se proponen a una escena poblada por humoristas, locutores, especialistas en diferentes temas



ferentes aparatos receptores (Arnheim, 1980, p. 153). Es recién en este caso donde aparece la preocupación de Arnheim por los *efectos* del discurso radiofónico que se entrometería en la vida de las personas más allá de su voluntad.

La fecundidad de la perspectiva de Arnheim se valora en el trabajo de Oliveira Menezes (2007, p. 98-118), quien explora *tránsitos sonoros* en casos de textualidad radiofónica en los que se manifiesta la capacidad del discurso de la radio para despegarse de la fijación espacial. Esa condición material ubica está en el origen de nuestras preocupaciones sobre este tema.

El artículo de Umberto Eco al que haremos referencia es, en cambio, de fines de la década del 70 del siglo XX. Eco analiza el fenómeno de la proliferación de las llamadas *radios libres* – a partir, aparentemente, de sus experiencias de recepción en el auto – dando cuenta de lo que ocurría en

ese momento al recorrer, manteniendo fijo el dial, la distancia que por autopista separa a Milán de Florencia. Pero ese receptor que construye su texto aparece desdoblado. Por un lado está el que analiza las características de algunos de los textos que percibe y que se manifiesta en primera persona. Por el otro, está el receptor, construido en tercera persona, que al desplazarse por ese recorrido, atraviesa, advertida o inadvertidamente, el área de emisión de diferentes radios cuyas ondas se superponen o se suceden.

Además de las múltiples sugerencias acerca de los problemas específicos del estudio de los textos radiofónicos, en estos dos trabajos se manifiesta una aparente doble oposición en las posiciones de descripción: observación fija/observación en movimiento y movimiento propio/movimiento ajeno. Pero, desde lo que puede aprovecharse como lector para utilizar luego en el trabajo de análisis, ambas son parcialmente engañosas. Lo que seguramente me quedará (como veremos, me ha quedado) es que, por un lado, se observan ciertas características de los textos (trato de analizarlos) y, por el otro, se observan las actitudes del receptor de esos textos (trato de estudiar sus posiciones de recepción y/o sus efectos).

Estamos, por lo tanto, en pleno *utopismo*: se observan realidades textuales o de recepción desde un punto de vista sin fijación espacial que se dirige a un espacio transparente, perfectamente iluminado y abarcable de una sola mirada.

Sin embargo, hechos como el de la “escucha inevitable”, descrito por Arnheim, y el del “atravesamiento espacial de distintas emisiones”, que apunta Eco, son impensables si el observador no los ha, de algún modo, experimentado. Este problema no puede dejar de ser interesante porque, como se ve, se pone en juego la ganancia o pérdida, en la observación, de rasgos importantes del objeto observado. Avanzaremos a partir del análisis de resultados de nuestro propio trabajo.

El análisis del show radiofónico: persistencia del utopismo

Llamamos *show* radiofónico a esos programas que se caracterizan por proponer una escena poblada por humoristas, locutores, especialistas en diferentes temas y el conductor, que se destaca en este contexto, más por su carácter de coordinador y emblema del programa que por un saber específico que lo distingue. Ese espacio es el marco en el que se va a producir la aparición de múltiples géneros breves: noticias, comentarios, chistes, sketches humorísticos, canciones, tandas publicitarias, recetas culinarias, etc. Esto cancela la necesidad de una línea única en el programa y trae como efecto la posibilidad de entrar y salir de la escucha sin por ello perder la continuidad que, en realidad, no existe en el sentido narrativo del término. Pero, de todos modos, la retórica relativamente fijada del conductor la consideramos como garante de la *isotopía* del discurso; no se produce un efecto de acumulación o interacción anárquica porque esa retórica produce un efecto de sentido equivalente a es el mismo programa, *es el mismo espacio y es el mismo texto*.

Por supuesto, sabemos que muchos de esos géneros incluidos en el *show* radiofónico tienen vida propia, relativamente independiente del género que los incluye. Es decir, nadie ignora la existencia en ese plano de fenómenos de intertextualidad y transposición; pero esas observaciones resultan en cierto sentido ajenas a la descripción del género como tal y, especialmente, de sus modos de funcionamiento: una vez establecidos los materiales con que trabaja, podemos observarlo *en su conjunto*. Y ya establecida, esa mirada necesita variar solamente en términos de la *distancia* con respecto a su objeto (la fijación misma de la distancia que permite englobar el género *show radiofónico* es determinada por los objetivos previos de la investigación que se detienen, en este caso, en la descripción de un género).

La distancia, entonces, en cierto nivel constituye al objeto, pero no cambia el eje

del punto de vista ni las características del espacio: una *larga distancia* permitiría, en el extremo de las ciencias sociales, abarcar al conjunto de una sociedad dentro de la cual, la radio es uno entre otros de los procedimientos de intercambio discursivo, equivalente en este sentido al contacto cara a cara, la TV, el cine, el libro, etc.; si la acortamos algo, nos quedaría en la mira el conjunto de los textos radiofónicos, clasificados en géneros por la sociedad, uno de los cuáles es el *show radiofónico*; si seguimos con la aproximación nos vamos introduciendo dentro de alguno de los géneros hasta que, dentro de él, llegamos a distinguir, por ejemplo, diferencias de estilos individuales de locución y, desde más cerca aún, pequeñas variaciones diarias o de momento.⁸

Es innegable que, planteado así, el *utopismo* es una herramienta básica para indagar fenómenos como los que hemos descrito; nos resulta ordenador, permite que comparemos y discutamos descripciones y conclusiones. Pero en el mundo del *show* radiofónico se vienen produciendo desde la década del 80 del siglo pasado novedades que, fundamentalmente, afectan ese lugar ocupado por la retórica del conductor: pierde su ordenamiento y aparecen formas de rupturas.

Dado que resulta imposible aquí desarrollar características específicas, vamos a decir que esas rupturas se polarizan: en un extremo, la manifestación en la palabra del conductor de estilos de expresión propios de tribus urbanas de jóvenes, en el otro, una fuerte metadiscursividad distanciada y graciosa acerca de costumbres históricas de conducción radiofónica. En el primer caso, el conductor tiende a actuar como un *anti-conductor*, su retórica se *opone* a la tradicional citando a otras ajenas al medio; en el segundo, tiende a actuar como un *archi-conductor*,⁹ desde una posición *abarcadora* de la conducción clásica a la que presupone.

⁸ Como se sabe, tanto la *larga* como la *corta* distancia tienden al infinito.

⁹ Descripciones más precisas acerca de estos cambios en: Fernández, 1996.

Lo que me interesa destacar aquí es que esos rasgos coinciden con lo que se da en llamar *estilo postmoderno* y que, en el mismo movimiento, cuestionan el punto de vista fijo del observador; muy evidentemente exigen prestar atención a fenómenos de diferente orden: en el primer caso, a costumbres discursivas y de socialidad ajenas en principio al medio; en el segundo, se debe poner en juego un saber histórico acerca de costumbres discursivas previas. El no tener en cuenta esos rasgos pondría en riesgo la posible existencia de una *isotopía* integradora.¹⁰

Se genera para el estudioso la necesidad evidente, por lo tanto, de dos movimientos de observación diferenciados: del interior del texto hacia afuera del mismo y del texto hacia su pasado (lejano o reciente). El analista ya no debería estar quieto y debería emprender viajes espaciales y/o temporales. En este punto, la presencia de ciertos rasgos del estilo de la época se sintoniza con las preocupaciones actuales de que hablábamos, vinculadas al cuestionamiento del lugar del investigador y a la búsqueda de perspectivas transdisciplinarias.

Es verdad, si dejamos la cuestión en este nivel de generalidad, que el punto de vista en movimiento del observador, el efecto de viaje, queda privilegiado y que coinciden, por decirlo así, *el momento estilístico* con *el momento epistemológico*. Pero tratemos de prestar atención a los sucesivos momentos del proceso:

a. Hemos descripto un género que, en tanto tal, se define por la presencia de rasgos previsibles (si nuestra descripción es correcta, debe ser bastante coincidente con la de un receptor medio del género).

b. Comenzamos a reconocer ciertos rasgos que ponen en cuestión las costumbres del género; en nuestro caso, rasgos no previsibles en la retórica del conductor del *show radiofónico* (este reconocimiento debe existir también en el receptor medio).

c. Se pone en cuestión nuestro modelo de *isotopía* dentro del género: cómo se produce

el efecto de integración textual en este género compuesto por fragmentos (si este cuestionamiento se produce entre todos o casi todos los oyentes, se trata de un efecto de ruptura que Steimberg (2013, p. 85-88) denominaría *antigénero*; si, en cambio, hay sectores que se adaptan a esos desvíos, se trata de un *estilo dentro del género*). De todos modos, quien debe seguir avanzando en la reflexión es el investigador, no el receptor medio.

d. Emprendemos, como investigadores, un recorrido hacia otras áreas de intercambio discursivo; en el caso del *anti-conductor*, tendremos éxito si avanzamos hacia costumbres discursivas no radiofónicas; en el caso del *archi-conductor*, si nos movemos hacia otros tipos de textos previos dentro del propio medio.

e. A partir de ese provisorio éxito analítico (con la dosis de evanescencia característica de esa noción en nuestro trabajo), reformulamos nuestro modelo que – en este caso, y sin pretender discutirlo aquí – incorporará, por decirlo así, isotopías de estilos de sector y de época a la propia del género.

Si consideramos que esto puede constituir un avance en nuestro conocimiento actual del *show radiofónico*, advertiremos que, de esos cinco momentos de trabajo, cuatro están claramente inscriptos dentro del *utopismo* y sólo uno (el d.) dentro de la dinámica del viaje.

Dejando de lado que esos momentos – en definitiva como en Arnheim y Eco – pueden yuxtaponerse, vemos que todos son necesarios para producir el efecto de avance. Por ejemplo, sin el momento d. nuestro trabajo se detendrá ante la sorpresa del cambio; pero sin el momento e. habrá sido puramente descriptivo o, en última instancia, autorreferencial.

Seguramente, todo lo expuesto hasta aquí podría extenderse a cualquier tipo de texto y de cualquier época, pero en el caso de lo radiofónico en general, y de sus estilos de época en particular, puede considerarse estratégico hasta el punto de que, como hemos visto, la imposibilidad de articulación entre

¹⁰ Referencia a la continuidad de lo posmoderno...

la posición del *utopismo* y la del *viaje* nos llevaría a una situación de parálisis o de intrascendencia. El mérito de autores como Arnheim y Eco es que, al arriesgarse a la salida de la posición utopista, dando testimonio en sus escritos acerca de sus viajes – a través de, y con respecto a, lo radiofónico – nos abren una puerta a la comprensión de la vida de textos que, por otras vías, mantendrían cerrada la puerta de su intimidad.

Broadcasting y movilidad: lo intersticial en reconocimiento

Volvamos ahora a la cuestión de la movilidad con el objetivo, no sólo de comprender y valorar la presencia pasada, presente y futura de lo radiofónico en nuestra sociedad, sino también para comprender el momento actual de las mediatizaciones. Estamos convencidos que el sostener la tensión entre lo *previo* y lo *nuevo* en las mediatizaciones es más productivo para captar las claves de la época que el dejarse llevar por la larga *lista* de novedades que nos impide pensar el conjunto.¹¹

La reflexión acerca de la cuestión de la movilidad actual en las mediatizaciones aparece complementaria y estructuralmente relacionada con la recepción estacionaria de los discursos mediatizados audiovisuales.¹² La butaca, la sala, el living del hogar, la cama en el dormitorio son situaciones espectatoriales *fijas* respecto de las cuales la movilidad es inexistente o, como mucho, *desviante*. Frente a esa situación de fijación espacial,

¹¹ Sobre la utilidad de la oposición entre *listas* y *estatutos* en la evaluación de las novedades constantes en el mundo de las mediatizaciones, una idea tomada de Metz (1979); así como ocurre con las figuras retóricas, y otros muchos fenómenos sociales, el investigador puede dejarse llevar por la lista de fenómenos, que le produce un efecto de sintonía con la novedad, o correr el riesgo de parar el movimiento y establecer *estatutos*, estados a veces provisorios, pero que sirvan para organizar el campo más allá de la pura sucesión

¹² Ver en Metz las nociones de “ir al cine” (1979, p. 14-16) y todas las sutilezas de diferenciación entre “ver teatro” y “ver cine” (1979, p. 60-66); sobre la importancia otorgada al “hogar” en los estudios televisivos, ver los comentarios de Carlón sobre los estudios culturales y especialmente Morley (2004, p. 106-108).

el *smartphone*, la *tablet* y, en menor medida ahora, la *notebook* y la *netbook* son dispositivos que nos acompañan en nuestros recorridos sociales.

Esa movilidad encierra varios niveles de prácticas sociales y comunicacionales que, poco a poco, se van abriendo y complejizando:

– En primer lugar aparece la movilidad de la conversación telefónica, rápidamente olvidada a pesar de la expansión que todavía está generando ese uso.

Muchos casos de utilización de mediatizaciones móviles son de pura recepción, sin formar parte de la producción discursiva

– Luego se expande la utilización escritural con el crecimiento de los usos del *sms*, el *chat* y los *posteos* en las redes.¹³ Aquí hay un cambio de entidad muy importante, porque mientras el *sms* y el *chat* proponen usos interindividuales equivalentes a los del teléfono, los *posteos* en las redes ya presuponen un individuo emisor que, muchas veces, se dirige a un público virtual equivalente por su posición en *cualidad*, aunque que no necesariamente en *cantidad*, a la audiencia del *broadcasting*.

– Otra movilidad, sobre la que se ha reflexionado largamente, es la práctica del trabajo fuera de la oficina y en lugares no establecidos (*teletrabajo*); esta movilidad es la del usuario y la de su conectividad con su server de origen. Es decir que esta movilidad,

¹³ Al menos hasta hace muy poco, las conversaciones interindividuales basadas sólo en audio seguían creciendo, dado que todavía realizamos nuevas conversaciones que hace diez años eran imposibles. Lo que sí ocurre que en el total de usos de un *teléfono móvil* y más aún de un *smartphone*, el *porcentaje* de usos telefónicos disminuye progresivamente.

típicamente de *networking*, no tiene ninguna relación con el modelo del *broadcasting*.

– La incorporación de cámaras fotográficas y de video a los teléfonos móviles y a los *smartphones* expande en riqueza de dispositivos técnicos la producción del usuario quien está en condiciones de convertirse en un emisor audiovisual.¹⁴

Una primera observación es que aún esas diferenciadas prácticas intersticiales son observadas desde una posición *utopista*. Es decir que, al menos por ahora, las rupturas y transformaciones comunicacionales no obligan a una ruptura epistemológica respecto del punto de vista del observador. ¿Qué quiere decir esto? Que para entender y comparar nuevas prácticas con las previas es necesario situarse siempre, al menos en momentos diversos del trabajo de investigación, en una posición externa a la propia práctica como nativos de la sociedad que estudiamos.

Por otro lado, vemos que se confirma lo que decíamos al principio sobre que no todas las nuevas posibilidades de comunicación móvil generan prácticas productivas ni aún *prosumidoras*, para utilizar un término actual. Muchos casos de utilización de mediatizaciones móviles son de pura recepción, en espacios variables, pero sin formar parte de la producción discursiva *intersticial*. De hecho, una de las propuestas básicas para el uso de las *tablets* es la competencia con los e-books, mimetizándose con el atributo de portabilidad del libro, pero ello no incide siquiera en el cambio de los espacios de uso; el libro, como la *tablet*, serán utilizados en los medios de transporte pero ello no incide en la vida de la literatura, por ejemplo, como contenido discursivo.¹⁵ Esto no es se-

cundario, porque así como en el *cara a cara* no utilizamos salvo en escasas ocasiones, las posibilidades *multisensoriales* de interacción, reguladas por las leyes de los *tipos discursivos* antes que por las de la *mediatización*, no todos los individuos de nuestra sociedad tienen la voluntad de exponerse, o de sostenerse, como *emisores*.¹⁶

Mientras estos fenómenos mediáticos se desarrollan, por un lado, pero fundamentalmente en la medida en que las vamos estudiando, por el otro, lo que encontramos aquí, como ocurre en diversas áreas de las nuevas mediatizaciones, junto con prácticas *convergentes* y novedosas, encontramos otras *divergentes* y *viejas*, es decir que las nuevas mediatizaciones no traen únicamente novedades y, además, no reemplazan plenamente a las anteriores. Dicho en otros términos, *broadcasting* y *networking* conviven más o menos conflictivamente y compiten entre sí mientras se complementan.

En síntesis, en la movilidad y sus mediatizaciones encontramos tres posibilidades: las centralmente *productivas* con mayor o menor interacción; las puramente *interactivas* y las centralmente *receptoras*.¹⁷ La radio – al menos desde la aparición de la televisión en el hogar y la posterior miniaturización que permitió el transistor – se convirtió en *emisores broadcasting* en búsqueda de un *receptor individual y móvil*. Aún dentro del hogar, la radio acompaña al ama de casa en sus tareas hogareñas (Winocur, 2002, p. 144-147) y entonces, como vimos al principio, la radio es el medio que acompaña al receptor en su vida social.

¿Con qué compete la radio en ese contexto de movilidad receptora? Es verdad que

¹⁴ La diversidad de fenómenos listados muestran que considerar la *movilidad mediática* como un solo fenómeno, dista de estar confirmada lógicamente pero es necesario aceptar la discusión también en el plano en que se da.

¹⁵ Recordemos que, desde hace unos años (Fernández, 2008, p. 32-35) sostenemos que para comprender el funcionamiento general de un medio y establecer si una novedad mediática es importante o no, es necesario tener en cuenta lo que ocurre en al menos tres series de vida relativamente independiente: la de los dispositivos técnicos, la de lo específicamente discursivo y la de usos y prácticas sociales vinculados. Por supuesto que la gran novedad del e-book es la *hipertextualidad* y no su *movilidad*.

¹⁶ Más sobre este aspecto en nuestra discusión sobre el enfoque que atribuimos a Enzensberger (1984) en Fernández et al. 2012, p.107-108).

¹⁷ Tengamos en cuenta que en un fenómeno como el de *www.Vortex.com* definido como un fenómeno de streaming en Internet conviven una radio FM, un teatro donde se organizan recitales que se mediatizan en vivo, la misma emisión radiofónica por *streaming en Internet*, con imagen televisiva del estudio más una compleja oferta audiovisual en el muro. Todo ese complejo sistema multimediática, centrado en el streaming consiste muy poco en *networking* y es una gran operación multimediática en *broadcasting*.

la portabilidad de los medios audiovisuales y escriturales han ocupado un espacio de recepción en medios de transporte que no conducen los individuos receptores y en situaciones externas a hogares y oficinas como bares o salas de esperas y que, recientemente, Google ha presentado Google Glass (ver <http://www.google.com/glass/start/what-it-does/>), un dispositivo audiovisual basado en la *realidad aumentada* y soportado en la recepción por *smartphones* que tendrá aplicaciones para organizar un viaje a través del transporte urbano. Aunque no sea utilizado mientras se conducen automóviles, tiene usos que la *radio broadcasting* no permite, como la búsqueda *activa* de información sobre el contexto del viaje. Pero todavía la radio tiene un largo recorrido informativo y de entretenimiento en la vida social móvil.

Para terminar, es necesario recordar que la gran competencia a la *radio-broadcasting* ha resultado ser el *fonografismo* portátil, por la proliferación de dispositivos que permiten el grabado y regrabado de cualquier producción musical y su selección y edición en manos del receptor y que desde hace bastante tiempo convive con el teléfono celular. Es decir, que la

única gran competencia a la *radio-broadcasting* es respecto al uso *intraindividual* de la comunicación. Para dejar la radio, hay que dejar la información, una decisión fácil en períodos breves pero imposible que sea definitiva para el individuo que, para recorrer lo social, necesita estar informado.

¿Cómo se explicar esa permanencia? A mi entender por dos vías. Por un lado, la que podríamos denominar como *estructural*: cierto segmento importante de población ejerce su recorrido y trabajo social en contacto con el *broadcasting* informativo y la radio del *show radiofónico* parece no tener rivales por ahora. Pero, por el otro lado, hace falta proponer alguna hipótesis acerca de por qué *cada* oyente elige *una* opción de programación entre todas las que la radio le ofrece; la nuestra es que debe ser clave el vínculo de simetría / complementariedad que cada oyente establece, no sólo con el conjunto del *show radiofónico* que elija, sino con el conductor, que le propone relaciones diferenciadas con el conjunto abarcado de vida social y cultural. Habrá que investigar más en ese sentido de la recepción.

(artigo recebido nov.2013/aprovado mar.2014)

Referências

- ARNHEIM, R. **Estética radiofónica**. Barcelona: G. Gili, 1980.
- CARLÓN, M., SCOLARI, C. A. Los medios en la era post-masiva. In: Carlón, M., Scolari, C. **El fin de los medios masivo: El comienzo de un debate**. Buenos Aires: La Crujía, 2009.
- DE ALMEIDA LOPES, N. "Radioreportagem: o gênero do século XXI". In: Menezes, J. E. de O., Cardoso, M. (Orgs.). **Comunicação e cultura do ouvir**. São Paulo: Plêiade, 2012.
- ECO, U. Una nueva era en la libertad de expresión, publicado en castellano In: Bassets, Ll. (ed.) **De las ondas rojas a los radios libres**. Barcelona: G. Gili, 1981.
- ENZENSBERGER, H.M. **Elementos para una teoría de los medios de comunicación**. Barcelona: Anagrama, 1984.
- FERNÁNDEZ, J.L. Sujeto radiofónico / sujeto utópico: ponencia presentada en el 3er. **Congreso Nacional de Semiótica**, Lomas de Zamora, 1988.
- FERNÁNDEZ, J.L. **Los lenguajes de la radio**. Buenos Aires: Atuel, 1994.
- FERNÁNDEZ, J.L. Nuevos conductores de show radiofónico. Precisiones sobre lo postmoderno, ponencia presentada en el 4º Congreso Nacional de Semiótica, Córdoba, 1995 y también en Retóricas desordenadas en el 'show' radiofónico. Ponencia presentada en el **III Congreso Internacional Latinoamericano de Semiótica**. San Pablo: 1996.
- FERNÁNDEZ, J.L. La construcción de lo radiofónico: modos de producción de la novedad discursiva. In: Fernández, J. L. **La construcción de lo radiofónico** (Director). Buenos Aires: La Crujía, 2008.
- FERNÁNDEZ, J.L. Asedios a la radio. In: CARLÓN, M., SCOLARI, C. **El fin de los medios masivos: el comienzo de un debate**. Buenos Aires: La Crujía, 2009.
- FERNÁNDEZ, J.L. Listas y estatutos. Presentación del N°5, 1er. Semestre 2010. L.I.S. **Letra, imagen, sonido: Ciudad mediaticizada**. Buenos Aires, UBACyT, 2010.
- FERNÁNDEZ, J.L. **La captura de la audiencia radiofónica**. Buenos Aires, Líber Editores, 2012.
- FERNÁNDEZ, J.L., GARIS, A.; GONZÁLEZ MONTE, L. y PORTO LÓPEZ, P. Wikileaks: ¿los límites de la esperanza antibroadcast? In: **Papeles secretos: Los cables de wikileaks**. VILKER, Sh. (comp.). Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- IGARZA, R. **Burbujas de ocio: nuevas formas de consumo cultural**. Buenos Aires: La Crujía Inclusiones, 2009.
- LOGAN, R. SCOLARI, C. A. m-Communication: The Emergence of Mobile Communication Within The Media Ecosystem. In: **Explorations in Media Ecology** {EME}. Vol. 4, Number 3. 2010, Hampton Press, Inc. and MEA, http://www.media-ecology.org/publications/Explorations_Media_Ecology/v9n1-4.html
- MENEZES, J. E. de O. **Rádio e cidade: vínculos sonoros**. São Paulo: Annablume, 2007.
- METZ, Ch. **El significativo imaginario**. Barcelona: Gustavo Gili, 1979.
- PLATÓN, **La República**. EUDEBA, 1982. (Trad.: A. Camarero.).
- STEIMBERG, O. **Semióticas: las semióticas de los géneros, de los estilos, de la transposición**. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2013.
- TOBI, X. La radio en los '60: re- definiciones a partir de la llegada de la TV. In: L.I.S. **Letra, imagen, sonido: ciudad mediaticizada**. N°2, 1er. Semestre 2009, Buenos Aires, UBACyT, 2008.
- TRAVERSA, O. Mixtopías: las utopías de las sociedades mediáticas. In: Fortunati, V., Steimberg, O. y Volta, L. (comp.), **Utopías**. Buenos Aires: Corregidor, 1994.
- TROUSSON, R. Utopía y utopismo. In: Fortunati, V., Steimberg, O. y Volta, L. (comp.) **Utopías**. Buenos Aires: Corregidor, 1994.
- WINOCUR, R. **Ciudadanos mediáticos: la construcción de lo público en la radio**. Barcelona: Gedisa, 2002.